



**LA VIDA CONSAGRADA,
UN ARCA DE LA ALIANZA.
Clamor y novedad en la
vida espiritual de la
Vida Consagrada hoy**



**Hna. Ana Francisca
Vergara Abril, OP**

Aspirante al doctorado en Teología por la Pontificia Universidad Bolivariana. Magister en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Bachiller y Licenciada en Misionología por la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma (Italia), y Licenciada en ciencias religiosas por la Universidad de San Buenaventura de Bogotá. Especialización en Formación Vocacional del Instituto de Metodología Pedagógica por la Pontificia Universidad Salesiana de Roma (Italia) y por el Instituto para Formadores del Clero (IFEC) de la Conferencia Episcopal Francesa de París (Francia). Diplomado en ciencias bíblicas por el Studium Biblicum Franciscanum (SBF) de Jerusalén (Israel-Palestina). Docente en el Instituto Internacional de Teología, en la facultad de Teología de la Universidad Santo Tomas, en el Seminario Mayor de Bogotá y en la facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Colabora en la Conferencia de Religiosos de Colombia (CRC).

El Arca de la Alianza, símbolo de la presencia de Dios en medio de su pueblo, albergaba tres símbolos que, al mismo tiempo, reflejaban grandes crisis del pueblo judío. A la luz de tales experiencias es posible realizar una lectura de lo que ha sucedido y sucede en nuestras comunidades religiosas con la intención de darle cabida a un Dios transformante y transformador y que tiene el poder de recrearlo todo para que, por medio de los que se consagran, se instaure un reino de justicia, amor y verdad.

A Arca da Aliança, símbolo da presença de Deus no meio de seu povo, abrigava três símbolos que ao mesmo tempo refletiam grandes crises do povo judeu. À luz de tais experiências é possível realizar uma leitura do que sucedeu e sucede em nossas comunidades religiosas com a intenção de dar-lhe razão a um Deus transformante e transformador e que tem o poder de recriar tudo para que, por meio dos que se consagram, se instaure um reino de justiça, amor e verdade.

El papa Francisco, en su *Carta Apostólica con ocasión de la Apertura del Año de la Vida Consagrada*, propone tres objetivos para orientar la reflexión a lo largo del año.

Esos objetivos tocan la experiencia de toda vocación a la Vida Consagrada (VC) y a la vez inciden en la historia de los institutos religiosos. Ellos son una invitación a retornar al pasado para recordarlo con gratitud, a interrogarnos sobre nuestro presente para vivirlo con pasión y a vislumbrar nuestro futuro, descubriendo en él signos de esperanza. Gracias a ello es posible dar una mirada a los tres momentos cronológicos por los que hemos atravesado, estamos atravesando y atravesaremos.

Queremos detenernos en esta reflexión, de manera particular en el primer punto: mirar el pasado con agradecimiento, enfatizando la dimensión de memoria que recupera los momentos fuertes, significativos; quizá momentos de crisis por los que debemos estar agradecidos. Sólo quien tiene la capacidad de mirar el pasado puede ubicarse en

el presente y saber qué es lo que lo sostiene para vivirlo apasionadamente y enfocar el futuro de manera esperanzadora.

La imagen bíblica que nos acompañará en esta corta reflexión es la imagen del Arca de la Alianza, icono emblemático del pueblo de Israel, que habla de la presencia divina en medio de su pueblo, en su caminar y en su instalación en la tierra prometida.

Bien podríamos decir que la memoria es nuestra Arca de la Alianza, tal como nos lo sugiere José María Cabo de Villa en su libro *la memoria es un árbol*¹.

Si la memoria es el Arca de la Alianza de nuestra existencia, la que nos acompaña siempre, el baúl de los recuerdos sagrados, tendríamos que preguntarnos sobre el significado profundo de tal símbolo que acompañó al pueblo Judío.

El Arca, tal como lo describe la Sagrada Escritura, era un relicario de madera de acacia recubierto de oro, con argollas a los

costados que servían para introducir los barrotes con los que se la podía transportar.

1. El Arca, lugar de encuentro²

Los textos de Ex 25,10-22; 37,1-9 nos describen el Arca. Lo referente a su elaboración está bien detallado. Se especifica la madera con la cual debía construirse y los datos referentes a sus medidas son precisos. No es cualquier urna

o recipiente, sino que el Arca es un cofre grande, y como todo cofre tiene la función de conservar los tesoros personales o familiares.

De acuerdo con el libro del Éxodo, para proyectar y elaborar el Arca es designado *Besalel*, cuyo nombre, en hebreo, significa “*en la sombra de Dios*” y es presentado como un hombre colmado de dotes sobrehumanas, de sabiduría, de destreza y de habilidad tanto para desempeñar su oficio como en la capacidad para enseñar a otros. Si bien él es quien lidera el trabajo de construcción del Arca, al final, es todo el pueblo, hombres y mujeres, quien aporta para

La memoria es
el Arca de la
Alianza de nuestra
existencia, la que
nos acompaña
siempre, el baúl
de los recuerdos
sagrados

que se tengan los materiales necesarios. Todos han reservado una parte de sus bienes para ofrecerlos al Señor. Ex 35 subraya varias veces que lo que se ha de dar se entregue con generosidad; todos: hombres, mujeres, jóvenes y ancianos, forman parte de un gran movimiento caracterizado por la solidaridad y el compromiso.

El Midrash del Éxodo pone en evidencia que es posible saldar una falta luego que se ha tomado conciencia de ella, de modo que lo que en algún momento fue causa de pecado luego puede ser un medio de redención; si los hijos de Israel pecaron con sus anillos entregándolos para la elaboración de un ídolo, tal como lo expresa Ex 32,2-4, también sus joyas fueron el material para la elaboración del Santuario y el Arca de la Alianza (Ex 35,22ss), gesto con el cual pudieron reparar su falta.

Es posible aplicar esta figura a la VC, de modo que podemos decir que nuestra Arca del Testimonio es la historia de la institución

en la que consagramos nuestras vidas. Ese es nuestro cofre sagrado que se va construyendo desde lo que como seres humanos somos, valga decir, desde nuestras debilidades y el ansia de santidad presente en nuestros corazones. Es, al final, obra de todos, puesto que cada uno ha colocado algo, desde su propia experiencia, para su construcción. Hay quienes han

aportado oro, otros plata, otros cobre, otros la madera, otros lino, otros aceite para la unción, otros perfumes... cada uno según sus posibilidades.

La historia de nuestras congregaciones no ha sido construida por personas independientes, solas; ella es el fruto de la confluencia de muchas experiencias,

el resultado de muchas generosidades.

Veamos uno a uno los elementos conservados en el Arca. Cada uno es la consecuencia de un momento de crisis comunitario y es conservado para que las generaciones futuras, al ver lo que transportan y veneran, recuerden

La historia de nuestras congregaciones es el fruto de la confluencia de muchas experiencias, el resultado de muchas generosidades

el pasado con gratitud y puedan releer la historia de la cual son herederas.

2. Una jarra de oro con maná o la memoria de una crisis de adaptación

El maná es otorgado por Dios a su pueblo cuando éste renegaba producto del hambre aparente. La jarra de oro, repleta con dos litros del misterioso alimento, es introducida en el Arca para que las generaciones futuras vean el pan con el que Dios sustentó a su pueblo en su travesía por el desierto hasta su entrada en Canaán (Ex 16,32-33).

Podríamos decir que una vez atravesado el Mar Rojo el pueblo de Israel inicia un duro camino de adaptación. La travesía por el desierto marca un nuevo espacio en el que hay que vivir bajo condiciones distintas a las experimentadas en Egipto. Aunque habitaban en esclavitud, tal parece que la vida pasada era mejor para los israelitas; estaban habituados a una alimentación y a una manera de vivir de la que les costaba salir. La libertad pide desadaptación, ca-

pacidad de adaptarse a una nueva situación y contextos... y ésta no es tarea fácil.

La primera dificultad del pueblo de Israel, una vez atravesado el Mar Rojo, es la crisis existencial, el problema de adaptación que los lleva a sentir sed y hambre. Ésta toca las necesidades básicas. Superarla exige tomar conciencia de que es necesario aprender a vivir en otro régimen, en otro espacio y bajo otras condiciones.

*Desadaptación,
capacidad de
adaptarse a una
nueva situación y
contextos... ésta
no es tarea fácil*

De igual manera, la VC está llamada a pasar por fases de desadaptación para entrar en nuevos espacios, los que a su vez le abrirá a nuevos retos. No podemos seguir pensando en las cebollas de Egipto cuando frente a nosotros tenemos amplios horizontes que se abren y nos invitan, a partir de la lectura de los clamores de la propia Vida Religiosa, a proponer nuevas formas de compromiso.

Las crisis de desadaptación - adaptación son necesarias si queremos seguir estando presentes en el mundo de hoy. Son pasos

obligados que nos piden actualizarnos, sacudirnos el polvo, recoger las nuevas llamadas y buscar con creatividad nuevas respuestas.

¿Cuál será hoy nuestro maná? ¿Qué deseamos conservar en una jarra de oro que recuerde a los que vendrán después de nosotros/os que somos una generación en búsqueda?

3. Las tablas de la alianza o la purificación de la fe

Las tablas de la alianza recuperan una antigua tradición tribal que consistía en cargar, en una urna, los *betilos*, es decir unas tablas de piedra transportables que simbolizaban a la divinidad de la tribu. En la tradición de Israel los *betilos*, que servían de unión a las doce tribus, eran las tablas que contenían las Diez Palabras dadas por Dios, a Moisés, en el Sinaí. Ellas representaban la presencia de Dios en medio de su pueblo.

Como hemos expresado, cada uno de los elementos depositados

en el Arca es colocado allí después de una experiencia de crisis. Las tablas de la ley, las segundas, según Ex 34,14-28, son depositadas en el Arca luego del terrible momento del becerro de oro que refleja la apostasía de Israel. Ellas son memoria de un momento durísimo, caracterizado por la infidelidad, y que después de un acto de súplica, por parte de Moisés, y de reconciliación del pueblo con Dios, son reescritas por la mano del Señor.

¿Qué deseamos conservar en una jarra de oro que recuerde a los que vendrán después de nosotros/os que somos una generación en búsqueda?

Éstas iniciarán con un primer mandamiento que Israel debe tener muy en cuenta para no volver a caer en su gran pecado: *“no te postres ante dioses extraños, porque el Señor se llama Dios celoso, y lo es”* (Ex 34,14).

Esta segunda crisis es más grave que la primera; es una crisis que podríamos llamar de fe y que conduce al pueblo, a partir de la experiencia de sentirse abandonado por su líder, a buscar ídolos que compensen su vivencia de la fe.

La elaboración del becerro de oro es un indicador de la situación

por la que atraviesa el pueblo. Parecería que Moisés, su guía, termina ocupando un lugar más grande del que debía ocupar hasta el punto que Dios mismo deja de ser el centro de la experiencia de fe (Ex 32,1-2.22). Gracias a la demora de Moisés en el Horeb y a la necesidad que el pueblo tiene del líder, es que se termina construyendo un ídolo que después caerá (Ex 32,20).

Visto de esta manera, podemos decir que gracias a esta crisis se purifica la fe y se caen los falsos ídolos. El pueblo se reconcilia con Dios e inicia una nueva etapa en la que con generosidad, como ya se ha dicho, se está dispuesto a entregarlo todo para construir el verdadero santuario (Ex 34).

A la luz de esta segunda crisis podemos ver cómo en la VC atravesamos por muchos momentos de apostasía en los que abandonamos al verdadero Dios, por no conocerlo; ponemos nuestra confianza en ídolos hechos a nuestra imagen y semejanza, hasta el punto de que terminamos esperando más en las decisiones y po-

deres humanos que en la misma voluntad de Dios.

4. La vara de Aarón o la lucha contra las ansias de poder

La vara de Aarón recuerda otro momento de rebeldía, esta vez contra el poder sacerdotal. *Córaj, Datán y Abirán*, a los que se les unieron doscientos cincuenta hombres más, se rebelaron contra Moisés y Aarón (Nm 16-17). Exigieron tener derecho al sacerdocio y desprestigiaron a los líderes, Aarón y Moisés, con la pregunta ¿Quién es Aarón para que nos prosternemos ante él?

Son los defensores de la idea, por el hecho de no estar ejerciendo el oficio de liderazgo, de que todos tienen los mismos derechos dentro de la comunidad y que nadie puede estar o se debe poner por encima de los otros (Cf. Nm 16,3). Frente a estas circunstancias el Señor confirma a su elegido Aarón al hacer que su vara florezca (Nm 17). Este acontecimiento hace ver al pueblo de Israel, que nadie puede tomar el poder por sí mismo o por sus propios medios, sino que, por el

*Es el Señor quien
corroborra a los
hombres y mujeres
que tendrán la
misión de guiar a su
pueblo*

contrario, es el Señor quien corrobora a los hombres y mujeres que tendrán la misión de guiar a su pueblo. Aarón es elegido.

Es quizá ésta, una de las crisis por las que atravesamos, cotidianamente, en la VC, la cual consiste en la no aceptación de nuestras hermanas y hermanos que han sido designados para acompañarnos y guiarnos desde la misión de gobierno. Sin embargo, tampoco debemos dejar de lado el hecho de que el gobierno es, ante todo, un servicio ejercido mediante el ejemplo y la caridad. La VC tiene como una de sus características la búsqueda de consenso, por lo que el gobierno se transforma en un animador y coordinador de las visiones y opiniones útiles para la misión, dando la oportunidad para que todos participen y se sientan constructores de la comunidad y protagonistas en la edificación del Reino de Dios.

Conclusión

Sin duda, los tres elementos presentes en el Arca de la Alianza reflejan tres profundas crisis

del pueblo de Israel, las mismas que son espejos de nuestras propias tensiones y de las crisis de nuestras comunidades. El hacer memoria de ellas ayuda a que nos descubramos humanos, frágiles, pero al mismo tiempo a que podamos ver el paso de Dios por nuestras vidas. Un recordar el pasado, pero con una profunda gratitud hacia Dios que puede transformarlo todo, y a la humanidad entera por todo lo que nos ha permitido vivir, es una memoria objetiva, tal como nos lo manifiesta Mónica Gruhl:

Las crisis son una oportunidad para crecer, releerlas, reflexionarlas y celebrarlas

Lo importante no es tanto qué le ocurre a uno en la vida, sino más bien, cómo afronta lo que ocurre. La resiliencia se desa-

rolla como un proceso continuo que no elimina riesgos y contrariedades, pero ayuda a abordarlos mejor. En sentido estricto, el término resiliencia describe la fuerza interior de personas que han superado duros reveses del destino y contrariedades fuera de lo habitual (...) se quiera o no, las contrariedades y las crisis forman parte de la vida³.

Las crisis son una oportunidad para crecer, releerlas, reflexionarlas y celebrarlas. Ellas son una oportunidad para descubrir la acción de Dios en medio de un estilo de vida que hoy busca adaptarse y comprometerse con el mundo actual.

Pensemos en los tres elementos contenidos en el Arca de la Alianza y preguntémosnos:

- ¿En qué momentos claves de nuestra VC y de la vida de la congregación o instituto, a los que pertenecemos, hemos experimentado crisis sanadoras y salvadoras?
- Al mirar nuestro pasado y el pasado de la congregación o del instituto, ¿de qué estamos agradecidos?
- ¿Cuál de los tres elementos es el que ha primado en nuestras vidas o en la historia de nuestras congregaciones y/o comunidades que necesitan ser releídos y transformados?
- ¿Cuáles son los clamores de la vida espiritual de nuestras comunidades que necesitan ser

escuchados y atendidos y que se ponen en evidencia gracias a los momentos de crisis?

- ¿Qué novedades puede ofrecer al mundo de hoy la VC para que se haga patente la presencia de Dios en medio de los pueblos?

Notas:

¹ CABODEVILLA , José María. *La memoria es un árbol. Raíces, ramas, frutos y pájaros de la memoria cristiana*. Madrid: Paulinas. 1993.

² Cf. Ex 25,22.

³ GRUHL Monika. *El arte de rehacerse: la resiliencia*. Santander: Sal Terrae. 2009.

Referencias:

- CABODEVILLA, José María. *La memoria es un árbol, Raíces, ramas, frutos y pájaros de la memoria cristiana*, Paulinas, Madrid, 1993.
- GRUHL, Monika, *El arte de rehacerse: la resiliencia*, Ed. Sal Terrae, Santander, 2009.